

Spartacus and the slave wars. A brief history with documents, trad. al inglés, ed. e intr. Brent D. Shaw, Boston, Bedford/St. Martin's, 2001.

1. El libro reseñado aquí aparece en The Bedford Series in History and Culture, que contiene títulos interesantes, incluyendo uno sobre historia de México de Stuart B. Schwartz.

Brent D. Shaw (S.) es nativo de Lethbridge, en la provincia de Alberta, en el Oeste de Canadá. Hizo la licenciatura en la Universidad de su provincia, y el doctorado, en la de Cambridge. Desde entonces ha enseñado en las universidades de Birmingham y Lethbridge, y actualmente es profesor de historia antigua y encabeza el grupo de posgrado en esta especialidad en la Universidad de Pennsylvania.

Por más de veinte años, S. ha venido publicando fascinantes artículos que se caracterizan por aplicar, con un conocimiento envidiable, las ciencias sociales modernas a la interpretación de la historia de Roma. Muchos han sido recopilados y publicados en dos libros: uno sobre el ambiente y la sociedad, y otro sobre gobernantes, nómadas y cristianos en el África septentrional romana.¹ Otro importante —y muy reciente— capítulo de su autoría es “El ciclo estacional de nacimientos

¹ *Environment and society in Roman North Africa. Studies in history and archaeology*, Aldershot, Variorum, 1995, y *Rulers, nomads and Christians in Roman North Africa*, Aldershot, Variorum, 1995.

PALABRAS CLAVE: espartaco, esclavo, guerra, historia, roma, servil.

RECEPCIÓN: 28 de noviembre de 2001.

ACEPTACIÓN: 24 de febrero de 2002.

de la mujer romana”.² S. es, sin duda, uno de los historiadores de Roma más importantes de su generación.

En cuanto al tema del libro reseñado, la propia bibliografía selecta (pp. 182-186) muestra que ha sido objeto, no sólo de artículos y libros académicos, sino incluso de novelas y películas.

En una advertencia preliminar (p. IV), los editores de la colección (Natalie Z. Davies, Ernest R. May y David W. Blight) indican que ella “se hace con el propósito de que los lectores puedan estudiar el pasado como lo hacen los historiadores”, lo cual es altamente laudable y puede ser aprovechado sobre todo por los estudiantes de licenciatura.

2. Por su parte, S. explica la importancia de la rebelión de Espartaco como el acto de resistencia servil más violento del Imperio Romano y contrasta esa importancia con la escasez de fuentes. Esta situación justifica su presentación de testimonios sobre las condiciones de vida y de trabajo de los esclavos, y su inclusión de las dos guerras serviles de Sicilia y aun de rebeliones de esclavos, que fueron menos importantes.

El cuerpo mismo del libro comprende una introducción y una sección de documentos. La introducción, que lleva como título “Las guerras serviles romanas y la historia”, contiene cuatro mapas, que evitarán al lector la necesidad de consultar un atlas histórico, y aquí mismo S. narra “las guerras serviles en Italia y Sicilia” (pp. 2-14) en orden cronológico.

S. sigue a Joseph Vogt para fechar el inicio de la primera guerra servil en 135,³ pero en la fuente principal sobre ella, que es la *Biblioteca histórica* de Diodoro de Sicilia, este autor dice:

² “The seasonal birthing cycle of Roman women”, en Walter Scheidel (ed.), *Debating Roman demography*, Leiden, Brill, 2001, pp. 83-110.

³ Joseph Vogt, “The structure of the ancient slave wars”, *Ancient slavery and the ideal of man*, trad. al inglés T. Wiedemann, Oxford, Blackwell, 1974, pp. 39-92, en p. 39. El original es *Sklaverei und Humanität. Studien zur antiken Sklaverei und ihrer Erforschung*, 2ª ed., Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1972. En una nota, S. cita también *Hannibal's legacy*, de Arnold J. Toynbee (Oxford, Clarendon Press, 1965), que no he podido consultar, y el libro de Keith B. Bradley, *Slavery and rebellion in the Roman world, 140-70 B.C.*, Bloomington, Indiana University Press, 1989. Este último incluye un apéndice (pp. 140-141) en el que se consideran todas las posibilidades del inicio de la rebelión desde 141. El año de 135 es el último posible.

Después de sesenta años del colapso de Cartago, cuando los sicilianos gozaban de prosperidad en todo, la guerra servil les explotó ... (XXXIV/XXXV, 2, 1)

Curiosamente, S. traduce *katálysis* por *destruction*, destrucción, y ello remitiría a 146 para la primera fecha y a 86 para la segunda, lo cual es imposible y es una contradicción del propio traductor. En cambio, el léxico de Diodoro, que sólo abarca hasta el libro xx y, por lo tanto, no incluye este pasaje, traduce *katálysis* como 1) disolución, 2) deposición, 3) despido, dispersión, 4) terminación, 5) descanso y 6) lugar de descanso o alojamiento.⁴ Todo ello indica claramente que Diodoro no se refiere a la destrucción total de Cartago en 146, sino a su derrota de 201, y que fecha el inicio de la primera guerra servil en nuestro 141 antes de Cristo, lo cual va en contra de la idea de Vogt, quien ignora este testimonio y fija el inicio de la guerra en 136/135.⁵ Por ello parece más atinado y acorde con el léxico de Diodoro seguir a Francis Walton, traductor al inglés del siciliano,⁶ y traducir *katálysis* como *collapse*, es decir, colapso. Además, la temprana cronología de fijar el inicio de la guerra en el año de 141 concuerda con la poca atención que en un principio atrajo la rebelión y con la consecuente tardanza en responder por parte del estado romano y, además, ayuda a explicar la buena organización que llegaron a tener los esclavos rebeldes.⁷

Por otra parte, si bien es cierto que

las primeras dos guerras serviles estallaron en Sicilia y estuvieron confinadas a esa isla (pp. 11-12),

hay que recordar que ambas tuvieron repercusiones tanto en Italia como en la Grecia metropolitana. En la página 12, S. afirma:

⁴ J. Iain McDougall, *Lexicon in Diodorum Siculum*, 2 v., Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1983, s. v.

⁵ Recuérdese que en Grecia cada polis tenía su calendario y que los años tendían a acabar y terminar en verano, por lo que no coinciden con los de la era cristiana.

⁶ Diodorus of Sicily, *The library of history*, v. XII, Cambridge, Harvard University Press, 1967, ad loc.

⁷ En mi libro *Rebeliones populares en la Grecia helenística* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995), pp. 123-124, no me pronuncio sobre el inicio de la guerra, pero ahora el testimonio de Diodoro me parece definitivo.

La primera guerra servil ... se dividió en dos teatros de operaciones, el occidental y el oriental, que reflejaban la división geopolítica básica de Sicilia ... Los pastores y vaqueros esclavos dominaron la región occidental y los esclavos agricultores dominaron las llanuras productoras de grano del Oriente.

Esta afirmación es, por lo menos, problemática. Según Ziegler, el Este de Sicilia es más montañoso que el Oeste,⁸ cosa que se corrobora con la consulta de un mapa, donde se puede apreciar que el Etna, en el extremo oriental siciliano se levanta hasta una altura de 3274 metros, mientras que una montaña al sur de las ruinas de Segesta (Montagne Grandi) apenas alcanza 751 metros. Esto sugiere que el pastoreo era más fácil en el Oriente. Por otra parte, la rebelión original de Euno estalló, no en el Oriente, sino en la ciudad de Enna, es decir, en el centro de la isla. Además, Cleón, que sí era ciertamente pastor, tomó Agrigento, situada no muy lejos de Enna. Por si fuera poco, Ziegler se refiere a la fama de Selinunte, la polis griega más occidental de la isla, como región triguera.⁹ Hay que recordar finalmente que Cleón murió en el sitio de Enna, donde probablemente estaba también Euno, convertido ya por la rebelión en el rey Antioco.¹⁰ De hecho, el curso de la guerra, como se puede corroborar por los pasajes de Diodoro incluidos en la antología, fue bastante confuso y, aunque es claro que la sublevación de Cleón fue autónoma de la primera de Euno, todo indica que los dos caudillos de los esclavos rebeldes unieron sus respectivos contingentes, por lo que resulta exagerado hablar de dos teatros de guerra y, más aún, afirmar que uno era de pastores y el otro de agricultores.¹¹

Es cierto, como afirma S. (p. 14), que la mayoría de los seguidores de Espartaco eran "trabajadores agrícolas", pero sería bueno añadir que, según Apiano (*B.C.*, I, 116 = pasaje 66 de la antología), hubo hombres libres que se adhirieron a la rebelión.

⁸ Konrat Ziegler, "Sikeliá-Sicilia", *RE*, 2ª serie, IV (1923), cols. 2461-2522, en las cols. 2477-2478.

⁹ *Ibidem*, cols. 2480-2481.

¹⁰ D.S., XXXIV/XXXV, 2, 21 = pasaje no. 38, p. 86 del libro reseñado.

¹¹ Los pasajes aludidos tienen los números 37 y 38 en la antología y pertenecen a D.S., XXXIV/XXXV, 2, 1-3, 11. S. mismo reconoce la unión de los ejércitos rebeldes en la p. 12.

En la segunda parte, intitulada “Espartaco: el hombre, el mito y el símbolo moderno de rebelión” (pp. 14-24), S. explora la fama de Espartaco empezando por Carlos Marx, siguiendo por los marxistas, luego por Howard Fast, Arthur Koestler y Kirk Douglas, protagonista de la película más reciente sobre el tema; luego regresa al siglo XVIII y de allí pasa al XIX con la obra de teatro *El gladiador* de Robert Montgomery Bird y termina con la cultura popular contemporánea.

En la página 16, S. afirma que Marx, aunque no siempre, definió “la lucha de clases que caracterizó al mundo romano” como una lucha entre esclavos y amos. De hecho, en el texto a mi parecer más importante y sin duda el más conocido, que es el *Manifiesto del partido comunista* de Marx y Engels, sus autores hablan de una lucha entre hombres libres y esclavos y de otra entre patricios y plebeyos.¹² Es notorio que en estas dos luchas no se incluye a explotadores y explotados por más que inmediatamente los autores lo afirmen. Más adelante, S. cita un pasaje de Lenin, del cual no puedo decir qué tan representativo sea del pensamiento de su autor (p. 16), pero en él, su autor tampoco define la lucha entre esclavos y amos como la característica de la lucha de clases en el mundo romano, por lo que los únicos que quedarían como defensores de esa idea serían José Stalin y sus seguidores, así como Geoffrey de Ste. Croix.¹³

En general, se puede decir que esta sección es muy erudita, brillante en sus juicios y concisa.

En la parte de la introducción sobre “la lectura de las fuentes históricas griegas y romanas” (pp. 24-29), S. argumenta, con razón, que para colmar el abismo que media entre el presente y los tiempos de Espartaco, es necesario leer las fuentes, y a continuación pasa a hacer una caracterización muy atinada de ellas.

En efecto, para los romanos era vergonzoso haber tenido que hacer guerra —aunque no haya sido declarada— contra sus propios esclavos y, en consecuencia, las fuentes sobre las tres abarcan 86 páginas en el libro reseñado. No me convence la idea, expuesta por S. sin pronunciarse a favor ni en contra de ella, de que había dos tradiciones histó-

¹² Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del partido comunista*; Federico Engels, *Principios del comunismo*, trad. anónima, Moscú, Editorial Progreso, s.f., p. 36.

¹³ Cfr. mi libro ya citado, pp. 66-80.

ricas al respecto, una favorable a los esclavos y otra no. La idea de que los griegos —como Diodoro— narraban las rebeliones serviles como una advertencia a los romanos con el objeto de que no abusaran de su hegemonía, puede aplicarse a las guerras sicilianas, pero no a la rebelión de Espartaco. En el caso de la *Vida de Craso* de Plutarco, mi impresión es que el biógrafo quiere exaltar al objeto de su *Vida*, pero la posición de Apiano parece enigmática.

En una nota (p. 26), S. afirma que el libro *Spartaco: analisi di un mito* de Antonio Guarino (Nápoles, 1979) es útil, lo cual es cierto respecto de cualquier libro, por malo que sea; pero en este caso se trata de un intento de negar el hecho de que la guerra de Espartaco fue servil porque no todos los gladiadores eran esclavos y porque, como se ha dicho, participaron personas libres en ella. Ni todas las desmitificaciones son buenas ni puede haber movimientos puros. La guerra de Espartaco fue servil porque los que participaron en el campo anti-romano lo hacían en busca de su libertad y esto es lo decisivo.

Tampoco estoy de acuerdo con las conclusiones de S. (p. 29):

La historia bicentenaria de pueblos nacidos libres que recurren a Espartaco como un medio simbólico provocativo para pensar en sus propios sueños de liberación ha llegado a su fin y ello tiene mucho que ver con el uso, y el abuso, de Espartaco como símbolo.

Ciertamente, los miembros de una sociedad capitalista son libres si se les compara con esclavos, pero ello no significa que no sufran de ninguna opresión. Por otra parte, precisamente el estudio de la historia y de su tradición contribuye a entender la índole de los símbolos, su naturaleza y su función, y ello puede seguir infundiendo una vida más informada a los sueños de la gente, así como incidir en la posibilidad histórica de su realización.

La introducción termina con una somera “nota sobre el texto” (p. 29).

3. La segunda parte del libro está consagrada a los documentos y consta de 164 páginas. Está dividida de la manera siguiente:

1. La vida en los latifundios: trabajo, organización y vigilancia.
2. Gladiadores, esclavos y resistencia.
3. Esclavos fugitivos y comunidades cimarronas.
4. Rebeliones de esclavos en Italia y Sicilia antes de las grandes guerras serviles.

5. La primera guerra servil en Sicilia (135-132 a.C.).
6. La segunda guerra servil en Sicilia (104-100 a.C.).
7. La guerra servil de Espartaco (73-71 a.C.).

En total, se incluyen 82 testimonios, de los cuales, más de la mitad (44) son históricos, y catorce documentales. Entre éstos, se encuentran textos inscritos sobre municiones en las guerras de Sicilia, que son los únicos documentos escritos por esclavos. Asimismo, en la página 64 hay una ilustración que reproduce una moneda de Antíoco, el rey sirio de Sicilia que dirigió a los esclavos fugitivos en la primera guerra servil.

Se trata pues de una recopilación completísima que documenta no sólo la rebelión de Espartaco, sino todas las rebeliones serviles en Italia y Sicilia desde la primera hasta la de Espartaco, así como la vida y el trabajo de los esclavos y sus amos. Una característica importante es que separa claramente los resúmenes de Diodoro, hechos unos por el patriarca Focio y otros por el emperador Constantino VII "Porfirogénito" y que versan sobre cada una de las guerras sicilianas. Dado esto, puede parecer mezquino hablar de carencias, pero no es el caso si se hace pensando en una segunda edición. Me parece, pues, que hubiera sido bueno que se incluyeran también documentos sobre la esclavización de prisioneros de guerra, que en este tiempo fue masiva (yo hubiera incluido sobre ella Liv., XLV, 33, 8-34, 6). También podría haberse recogido el pasaje de Estrabón (XIV, 5, 268c) en el que se describe de forma magistral el desarrollo de la trata de personas secuestradas, vendidas como esclavos en Side de Cilicia y en Delos. Ambos aspectos fueron determinantes en el estallido de las grandes guerras serviles.

El libro se cierra con apéndices, que comprenden una "lista de los autores principales y las fuentes literarias" (pp. 167-172), un "glosario de términos griegos y latinos" (pp. 173-175), una "cronología de las guerras serviles (198-60 a.C.)" (pp. 176-179), unas "preguntas para ser consideradas" (pp. 180-181), una "bibliografía selecta" (pp. 182-186) con obras en varios idiomas, pero ninguna en español, lo cual es notable porque sí hay en esta lengua, y finalmente un índice (pp. 186-194).

4. Un historiador que investigara la historia de las guerras serviles en el Imperio Romano tendría que consultar varias fuentes literarias y

epigráficas escritas en griego o en latín y publicadas en ediciones diferentes y en numerosos volúmenes. En este sentido, la obra en cuestión no cumple con el propósito de los editores de la colección de que los lectores puedan estudiar el pasado como los historiadores. En cambio, cumple con el fin muy didáctico de presentar en un solo volumen y traducidos a un inglés muy claro casi todos los documentos que versan sobre un fenómeno: las guerras serviles, que fueron no sólo el movimiento de resistencia más violento de la historia de Roma, sino también el más cercano a una crisis del sistema esclavista antiguo.

Ricardo MARTÍNEZ LACY